

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito septa referimus qui tam strenue religionis, et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 80 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Sastre, 55, rue Taitbout.—Lima, D. Cirilo Rivera, calle de Andía, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

SUSCRICIÓN A FAVOR DE LOS CARLISTAS.

Suma anterior.	47.849
Los dos amigos de Nova.	40
D. Isidro Martínez, Villamoralejo.	2
D. Manuel María Herrero, Aguilar.	60
Un suscriptor que en sus oraciones no olvida a los buenos carlistas.	20
Un suscriptor de la provincia de Palencia.	24
D. Ramón Palacios, Guadalupe.	64
D. Diego González García, de id.	20
D. Juan Bautista Mico, de id.	20
D. Romualdo Mico, de id.	6
D. Pedro Ludovic, de id.	4
D. Julian Martínez Gómez, Montejón de San Miguel.	4
Un católico.	18
Uno que no quiere decir su nombre.	100
D. Lorenzo Juárez de Vega, de Espinareda.	—
D. Miguel Soto, de Ocaso.	—
D. Ambrosio Díez, del Fabero.	—
D. Antonio Bazán, de Espanillo.	—
D. Santos García, de Sancedo.	—
D. Miguel Alonso, de Lillo.	—
D. Diez de Villar de Otero, y D. Manuel Vega, de Sesamo.	80
D. L. M. G. E. N., Arévalo.	80
TOTAL.	48.391

(Sigue abierta la suscripción.)

Señores directores de los periódicos carlistas.

Muy señores nuestros y queridos correligionarios: Hemos tenido el gusto de examinar las cuentas presentadas por la Comisión Central de Socorros para los carlistas presos y familias de los mismos, las que cumple a nuestra hidalguía manifestar que se hallan perfectamente conformes con sus comprobantes, y que por estos se demuestra que la Comisión se ha ceido estrictamente a la circular que dió origen a la suscripción.

Debemos también consignar, para satisfacción de los donantes, que la Comisión ha llevado su socorro a todas o casi todas las cárceles de España donde hemos tenido la desgracia de tener hermanos prisioneros, y enjugado en lo posible las lágrimas de infelices desgraciados.

Rogamos a Vds. señores directores, den cabida en sus apreciables periódicos a estas cortas líneas para conocimiento de nuestros correligionarios y debida consideración a los señores que componen la Comisión Central de Socorros.

De Vds. afectuosos amigos y correligionarios Q. B. S. M.—Andrés Soler y Crespo.—Simón Dorado y Pueyo.—Ambrosio de los Infantes.—Aniceto Esteban Zarza.—R. P. de Acha.—Juan Calvo.—Lorenzo de A. Merino.—Tomás Liebaña.—Celestino Palomero.—Regino García Cañas.—José Lluís de Abella.—Ignacio Rodondo.—Gabriel Gómez Herrero. Un suscriptor.

Madrid a 21 de Marzo de 1873.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica un decreto del ministerio de Marina, por el que se rebaja a 1,000 pesetas el importe de la redención de la campaña de cuatro años que han de hacer los matriculados de mar a bordo de los buques del Estado.

Por decretos del ministerio de Fomento, fecha 20 del corriente, se nombra presidente de la comisaría de España en la Exposición universal de Viena a D. Mariano Tellez Giron, duque de Osuna y del Infantado; se releva del cargo de director general de instrucción pública a D. Cayetano Rosell, disponiendo vuelva al de jefe de la sección de Bibliotecas, que antes ocupaba; y se nombra para el referido cargo de director de instrucción pública a D. José Fernando González.

Por otro decreto del mismo ministerio se dictan varias disposiciones con el fin de determinar las reglas a que han de obedecer en lo sucesivo las relaciones orgánicas de los ingenieros de montes, cuyo cuerpo se divide en dos clases generales, que son: ingenieros de número e ingenieros excedentes.

En virtud de dicho decreto, se declara excedente al inspector general de primera clase del mencionado cuerpo D. Miguel Bosch y Julia, y a los de segunda clase D. Máximo Laguna y Villanueva, D. Francisco García Martínez, D. Francisco Ramírez y Carmona, D. Ramón de Xérica e Idiágora, D. Dionisio Uñesta y Santistillano y don Esteban Neguria y Rivé.

ASAMBLEA NACIONAL.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR SALMERON (DON FRANCISCO).

Extracto de la sesión celebrada el día 21 de Marzo de 1873.

Abierta a las tres y media, y leída el acta de la anterior, fue aprobada.

El Sr. Olavarría suplicó a la mesa que se corrigiese un error del Extracto del Diario de las Sesiones, sobre el número de representantes que hacen falta para que las leyes sean votadas definitivamente.

El Sr. Araus dirigió una pregunta al señor ministro de Gracia y Justicia sobre la conducta observada por algunos juzgados de esta capital con la prensa periódica, cohibiendo la libertad de esta.

El señor ministro de Estado dijo que haría presente al Sr. Salmeron (D. Nicolás) los deseos del Sr. Araus.

Se entró en la orden del día, continuando la discusión sobre el proyecto de abolición de la esclavitud en Puerto-Rico, usando de la palabra en contra del art. 1.º el Sr. García Lomas.

Después de algunas palabras pronunciadas por el general Primo de Rivera, el Sr. Bona, de la comisión, que debía contestar al Sr. García Lomas, renunció a la palabra para cedérsela a

El señor ministro de ESTADO (Castelar): Señores representantes: mi buen amigo el Sr. Bona, llevado de su amistad, me ha comprometido a hablar, en tal manera, que yo hubiera renunciado a la palabra, porque, lo digo sin modestia, no reo merecer esos elogios; y en verdad que desde

el punto y hora en que llegué a este banco (iba a decir por mi desgracia) renuncié completamente a emplear todas las antiguas armas de la oratoria; y renuncié, porque yo creo firmemente que este no es el banco de la palabra; este es el banco de la acción. Cuando yo estaba allí, en aquellos bancos (Señalando a los últimos de la izquierda), desde aquella eminencia podía descubrir el ideal que tanto se presta a la oratoria; y aquí abajo solo descubro las tristezas de la realidad, que se prestan bien poco, señores, a los afletes del arte. Por consecuencia, yo no pienso pronunciar un discurso; aunque me lo propusiera no podría, y aunque pudiera no quiero pronunciar un discurso; voy meramente a hacer algunas reflexiones en este debate, relativas a un aspecto quizá más importante, relativo a un aspecto menor, como ministro de Estado que soy, y encargado por consecuencia de las relaciones de la nación española con todos los pueblos y Gobiernos. En cuanto a mí personalmente, todo el mundo sabe, y la Cámara sabe especialmente, cuáles son mis ideas en esta materia, y mis ideas, señores, han sido siempre para mí compromisos de honor y de conciencia.

Yo decía: el mundo antiguo cayó, porque el mundo antiguo no tenía la virtud del trabajo, y porque el mundo antiguo se entregaba a la ignominia de la servidumbre. Yo decía: la religión cristiana, esta religión que tanto consuela al alma, esta religión, prescindiendo de lo que tiene de dogmática y de lo que liga al hombre con Dios y a los hombres entre sí, esta religión es, después de todo, la religión del esclavo.

El pueblo judío, que la preparó, preparóla por grandes Apocalipsis que son el poema del esclavo; poema escrito a la orilla de extranjero río, bajo los álces de Babilonia, por las manos oprimas por la argolla de la servidumbre. Cristo es un descendiente de los reyes esclavos; es un vencido de Roma, y si su cuna es la cuna del trabajo, su patíbulo es el patíbulo de los esclavos, es el mismo patíbulo por donde había corrido la sangre de Spartaco y de sus 30,000 compañeros; de suerte que si el Cristianismo es la religión espiritualista que relaciona al hombre con Dios bajo el aspecto dogmático, bajo el aspecto social, el Cristianismo es la religión del esclavo.

Y luego, cuando yo veía venir en mí mente aquellas grandes irrupciones de los pueblos bárbaros entrando en la Babilonia de Occidente, caida bajo los rayos fulminantes de la elocuencia del apóstol de Patmos, caida ante la conciencia humana; cuando yo veía entrar a los bárbaros y aventar las cenizas de la ciudad pagana e interrumpir sus festines, decía: son indudablemente como los ángeles exterminadores; son los esclavos, los descendientes de aquellos infelices, cazados, presos, conducidos al circo, los hijos de los gladiadores, que vienen a demostrar con esta terrible venganza que brilla eternamente la justicia de Dios en todas las páginas de la historia. (Bien, muy bien.)

Pues bien; yo tengo que decirlo aquí, yo debo decirlo aquí: que no ha habido en la cuestión de esclavitud ninguna, absolutamente ninguna presión exterior. Yo debo decirlo, yo tengo que decirlo; yo he examinado sin tener responsabilidad ninguna, pudiendo por consecuencia ser dueño completo de mi criterio; yo he examinado en estos días todos los archivos del ministerio de Estado, todos los documentos que hay en el ministerio de Estado desde hace muchos años relativos a este asunto, y tengo que decir que el último ministerio defendió con una gran dignidad la honra, la autonomía, la independencia de la patria.

Prescindamos de una idea que ya he apuntado muchas veces y que sostengo ahora; de la idea de que es imposible que existan ciertas instituciones y ciertos cambios en el espíritu de los pueblos, se universalicen por toda la tierra.

Pues qué, cuando no había telégrafos ni caminos de hierro, ni los pueblos se conocían u otros, ¿no coincidían con eso que se llama sincronismo histórico, no coincidían todos los grandes movimientos y todas las grandes transformaciones sociales?

¿No cae este feudalismo al mismo tiempo en toda Europa? Luis XI, Fernando V, Maximiliano de Austria, ¿no son a la verdad un mismo espíritu, aunque sean distintas y diferentes personalidades de este espíritu? ¿Quién descubre a un tiempo la brújula, la imprenta, el telescopio, todos los medios de dominar a la tierra? Cuando en seguida se descubre América para completar este poema del trabajo, ¿no aparecen los reformadores? ¿No se fundan las monarquías absolutas?

Enrique VIII, Felipe I, Carlos V, Felipe II, ¿no son la misma personificación? ¿No viene el movimiento liberal de Europa, el levantarse de las clases medias, el caer de los reyes, el abolirse la orden de los jesuitas, el establecerse el espíritu de la enciclopedia en todas partes con Pombal, con Choiseaux, con el conde de Aranda, con Leopoldo de Toscana? ¿Qué quiere decir esto? Que las cuestiones todas difícilmente son nacionales; que hay en todos los grandes problemas humanos un lado internacional.

¿Y por qué, señores, por qué? Por este sincronismo histórico, por este gran sincronismo histórico, que prueba una cosa que, si yo fuera capaz de entrar en esa discusión en que con tanto gusto entra mi amigo el Sr. Pidal, diría que es la derrota de los materialistas y la victoria de nosotros los espiritualistas, porque prueba la unidad, la identidad, y hasta cierto punto la divinidad bajo el cielo del espíritu humano.

Pues bien; la cuestión de la esclavitud era una de estas cuestiones; la cuestión de la esclavitud era lo que no podía menos de ser, una cuestión internacional. ¿Por qué? Porque el principio verdaderamente evangélico, aunque algo comentado y ampliado por la ciencia filosófica, el espíritu que separa el siglo XVIII del siglo XIX, es la libertad y la igualdad de derechos. Así sucedió un día que la Convención francesa divulgó este gran principio, el cual estaba ya proclamado en anteriores Constituciones, y un pobre negro que había subido desde el fondo abismo de su servidumbre y de su ignominia hasta la cima de la Convención, se levantó y dijo: «Hebéis declarado la unidad de derechos humanos, la igualdad de derechos humanos, la libertad del espíritu humano; yo tengo espíritu, yo tengo ideas, yo tengo palabra como vosotros; yo siento algo aquí, en mi frente; yo soy una conciencia y una razón, y no soy libre; luego son mentira todos vuestros principios.» Y entonces, en una sola sesión, movida aquella gran Asamblea, que algunas veces caía en el ciano de todos los criminales, pero que otras veces se levantaba hasta las alturas del ideal, aquella Convención dijo: «No nos deshonremos discutiendo esto; y abolieron la esclavitud.

Yo he dicho muchas veces y repito ahora la es-

cena que se siguió a esto: se abrieron las puertas como si invisible mano las moviera; entraron los negros, abrazaron a los convencionales, se arrojaron a sus pies, lloraron; y yo he dicho que aquellas lágrimas borraron para siempre las manchas de sangre que tenía en sus manos la Convención francesa. (Aplausos.)

Pues bien; desde este momento, desde este gran momento no había remedio; la abolición de la esclavitud tenía que correr como un reguero de pólvora por toda la tierra. El hombre a quien tanto ha adulado la servil complacencia con el poder, que ha llegado a llamarse genio sobrenatural, cuando no hay nada sobrenatural para salvar a los ciudadanos más que el ejercicio de sus derechos por sí mismos, ese genio sobrenatural que ha dado en llamarse el primer coloso de la fortuna y de la guerra, quiso destruir la obra de la Convención; restauró la esclavitud en Santo Domingo, y entonces vinieron, a resultas de esta gran apostasía del gran apóstata, de la revolución, entonces vinieron aquellos señores, aquellos desgraciados y aquellos criminales, que criminales fueron, pero no menores que los que han cometido todos los pueblos, desde España hasta Rusia, por su libertad y por su independencia. (Bien, bien.)

Si las revoluciones se ahogan saliendo al frente de las reformas, accediendo las reformas, planteando las reformas, diluando las reformas en la práctica y haciéndolas compatibles con la realidad.

En Rusia hubo un movimiento de la literatura y de la filosofía, que todo el poder de los autócratas no pudo contener. El mismo czar Nicolás, que representaba tan admirablemente el espíritu de estabilidad, premió al autor de *Las almas muertas* con un libro cuyas hojas eran billetes de Banco. Y sin embargo, al premiar la novela de *Las almas muertas* con el libro de billetes de Banco, no sabía el emperador Nicolás que premiaba la contraria social de los siervos. Y como sucede siempre, señores, que una idea, y hay que tener mucha fe en la virtud de las ideas, desciende de una mente soberana, aquella idea penetra por todas las estepas y por todas las regiones de la Rusia y engendra un alma en el seno del esclavo. Así producen el libro y la literatura, estas transformaciones. Así la alta cima de los Alpes, desierto y helado, donde apenas asoma la vida, y donde apenas es posible la respiración, filtra al fin en el fondo valle los ríos llamados el Rhin, el Rodano y el Danubio, que llevan de vida y de bien los campos, y por todas partes van continuando con la fecundidad dada al trabajo y a la agricultura la obra del Creador. (Prolongados aplausos.)

Señores representantes: Permitidme que yo proteste aquí contra las palabras que se han pronunciado aquí respecto al representante de los Estados Unidos.

Se recuerda que en esta desconfianza general que la Europa tiene y no puede menos de tener, porque yo hago justicia a todos los sentimientos, que en esta desconfianza que la Europa tiene respecto a nuestra democracia y a nuestra república esos Estados Unidos se apresuraron a reconocerlos y a decir con su garantía moral y material ante el mundo que este es un pueblo digno de gobernarse por sí mismo, sin temor de que los hechos lo demuestran, no debe ser doble nuestra gratitud hacia esa gran nación que tiene de nosotros tan elevadas ideas?

En tiempo de cierto ministro célebre, que se propuso ganar la presidencia de los Estados Unidos anexionando Cuba y Puerto-Rico a los Estados del Sur, para obtener dos tiempos se compronde, se explica que los Estados Unidos, y especialmente los Estados del Sur, protegieran las expediciones filibusteras; y los Estados del Sur los protegieron; y cuando estaba amenazada la integridad de nuestra patria, y cuando estaban amenazados Cuba y Puerto-Rico era en el tiempo de los negros, en el tiempo de los Estados esclavistas, en el tiempo de la esclavitud, porque ellos tenían mucho interés en que hubiese dos Estados que pasaran en la balanza de América.

Pero ahora, ¿qué interés pueden tener en poseer Cuba y Puerto-Rico? No; no tienen ninguno, absolutamente ninguno; desquitarían completamente la Confederación; introducirían en ella un elemento de retroceso; llevarían una raza que no se aviene con la raza anglo-sajona, que ha tenido que combatir con las razas no añas, y quizá comprometerían la grandeza, el orden y la paz de aquel pueblo y de su maravillosa República.

Y esto lo comprenden admirablemente los Estados Unidos. Pero, señores, como quiera que tienen una frontera cercana a nuestra frontera, como quiera que ha habido una insurrección en Cuba, ellos, como la Inglaterra, han dirigido, no amenazas, que ya sabéis cuál es la dignidad de la nación española; no, de ninguna manera; notas que pudieran ejercer presión sobre asuntos interiores, no, señores; no han dirigido las advertencias amistosas, corteses, que todos los Gobiernos se dirigen entre sí en este gran Congreso que forman las naciones civilizadas.... (El señor Suarez Inclán: ¿Y la nota de 29 de Octubre?) Hablaré de esa: en primer lugar, esa nota, aunque decía que se iba a cambiar de actitud, era no una nota dirigida al ministro de Estado de España, sino una nota dirigida al representante de los Estados Unidos en Madrid, y en esa nota no se le decía al representante de los Estados Unidos que leída lectura y que la dejara al ministro de Estado Español. (Un señor representante: ¿Y el publicaría?) El publicaría puede ser abuso de confianza o de desconfianza; y yo en estos mismos días he estado a punto de ser víctima de un desconfianza, y he tenido que valerme de una gran actividad para impedir la publicación de una nota, que sin embargo estuvo a punto de publicarse. (Rumores.)

Además, si por las tradiciones diplomáticas de los Estados Unidos la nota se publicó, no tuvo de ella noticia, y sobre todo noticia de oficio, el ministro de Estado; no lo fue leída ni presentada nunca; no influyó en sus resoluciones, dictadas solo por su propia conciencia. No, señores, no; no queramos humillarnos hasta ese punto; no queramos por humillar a un partido, humillar a la nación española. El ministro de Estado del último rey, ministro de Estado era de España; su elocuencia, timbre y gloria es nuestra; su honra, nuestra honra, su nombre, nuestro nombre; y dado su patriotismo, debemos reconocer y confesar que hubiera hecho todo lo posible por sacar ileña la dignidad española, que nadie dejará pisotear mientras haya patriotas en esta tierra.

No; aquel ministro no conoció la nota, no tuvo noticia alguna de ella, no la supo, cuando ya tenía decidida la abolición de la esclavitud.

El partido radical compromisos respecto a la cuestión de Cuba y Puerto-Rico? No los tenemos

nosotros? Y yo, que todavía no he tenido una conversación sobre política americana con el dignísimo representante de los Estados Unidos, que muchas veces ha venido a verme, y por la presión de las circunstancias no he podido hablar con él, yo tengo que decir que soy partidario de la abolición inmediata de la esclavitud en Puerto-Rico, soy partidario de la abolición en Cuba, teniendo en cuenta todos los intereses; soy partidario de las reformas coloniales; de llevar todas las libertades a Cuba y Puerto-Rico en la medida de lo posible; pero si alguno me viniera a recordar estos compromisos o a imponérselos, diría: estos son compromisos con mi patria y mi conciencia, y no tiene nada que ver con ella una nación extranjera. Y el dignísimo ministro de los Estados Unidos, que nos conoce y nos estima, jamás se impondría a la nación y a la República española.

Y, señores representantes, lo que sucedió en el ministerio radical, lo que inmediatamente que este ministerio subió al poder, tenía compromisos con la nación española de transformar al régimen de las Antillas y de hacer todo lo posible por abolir la esclavitud.

¡Ah, señores! Ya no digo más sobre este punto, porque yo creo que es una deshonra para una nación, que es un agravio para una nación creer que hay en ella alguien que se mueve por impulso extranjero.

Yo tengo que decir que si en el poco tiempo que llevo en el ministerio de Estado o en el que siga desempeñándolo, y lo mismo han hecho todos los ministros de España, alguna nación por grande, por poderosa que fuera, en circunstancias tan difíciles y tan solemnes en que tanto necesitamos del asentimiento de todas las naciones; si cualquiera nación se permitiera inferirme la ofensa más leve, yo, representante digno de mi pueblo, preferiría la destrucción de mi patria a que perdiera un átomo de su honra. (Aplausos.) Y lo mismo, exactamente lo mismo han hecho todos los Gobiernos. El partido radical tenía compromisos públicos y solemnes, compromisos de honor y de conciencia. El partido republicano los tiene mayores, por sus principios y por su historia.

Se presentó aquí la abolición de la esclavitud, y votamos por aclamación aquel gran decreto; le votamos así la noche en que yo tuve la honra de dirigir la palabra al Congreso. Y así que se suspendió el debate, fué el argumento capital de los conservadores: ¿por qué habéis traído la abolición inmediata? ¿grande imprudencia! ¡Ah, señores, que se diga esto! ¿Por qué habéis traído la abolición inmediata? ¿Parece imposible que se pregunte esto!

Vosotros ó los vuestros, que estáis en plena posesión del poder, obedecéis por todas las autoridades, acatados por el ejército, sin conflictos, sin crisis, sin revolución ninguna, sin estos tránsitos gravísimos de una República a una monarquía democrática, y de una monarquía democrática a otra República; ¿no pudisteis adelantarnos a los tiempos, conocer las dificultades, y cuando vinieron aquí los representantes de Cuba y Puerto-Rico, oír sus votos y presentar un proyecto de abolición de la esclavitud, que aunque hubiera sido gradual por diez años, no hubiera dado hoy este problema resuelto? Y resistiendo ciegamente, y dejando pasar el tiempo, y no acordándonos de que no está en la mano del hombre plantear y resolver los problemas, habéis dejado que el negro arrastre su cadena años y años, y por vuestra indiferencia en esta cuestión durante tanto tiempo se ha presentado ahora el proyecto de abolición inmediata.

¡Ah, señores, no os alague hoy en el mismo error! Si yo tuviera derecho a pedir algo, si yo tuviera derecho a dirigirme alguna súplica, yo os rogaría casi de rodillas que no pusierais obstáculos a la votación de esta ley.

Porque ¿sabéis de qué peligros, sabéis de qué dificultades nos hallamos rodeados? ¿Puede nadie prever, puede nadie prevenir, sobre todo dada la libertad completa que este Gobierno piensa dejar en las cuestiones electorales si en este banco continuá; puede nadie prever, puede nadie presentar qué espíritu traerá la futura Constitución? Y en esta tierra tan trabajada por las ideas revolucionarias; en esta tierra, que es un volcán; en esta tierra donde hay esta gran agitación de la conciencia y del espíritu, que no parece sino que todas las nubes, que todas las ideas que la mente humana ha lanzado de sí vienen, por una especie de viento misterioso, a agruparse en el último límite de Europa; si en esta tierra tan trabajada por todas las ideas viniera un movimiento irreflexivo, entusiasta, espontáneo en la futura constituyente, ¿cuál no sería vuestra responsabilidad? ¡Ah! ¿Cómo podríamos nosotros entonces, nosotros, que, digas lo que quiera, de tal manera nos encontramos; nosotros, que representamos la moderación y la prudencia, que gran argumento podemos nosotros hacer si les dijéramos: aguardad, considerad, tened en cuenta la realidad, no os impacientéis; también se decía que no íbamos a abolir la esclavitud en Puerto-Rico, y mireis, está abolida; no vayáis a comprometer en vuestras manos la hermosa Cuba! Eso lo podríamos decir con la autoridad que nos dá vuestro voto; eso lo podríamos decir con vuestro consentimiento.

Para si la abolición de Puerto-Rico no se vota, yo temo que no se detengan los futuros representantes del pueblo ante ninguna consideración humana. Yo temo que digan en su generosa impaciencia: toda reforma aplazada es una reforma perdida. Yo temo que por un movimiento de su ánimo hagan sin recelos aquello que vosotros podiais evitar votando esta ley, con vuestra moderación y vuestra prudencia.

El Gobierno de la República no necesita hacer declaraciones sobre la integridad del territorio. Prometo solemnemente que redoblaré los esfuerzos, los sacrificios para conservarla a toda costa, como sacratísimo depósito de las generaciones pasadas, que debe conservarse para las presentes y transmitir a las venideras. Pero no difundáis rumores, el cumplimiento de este deber ineludible. Pues qué, señores, ¿creéis que se puede promover una reforma así, que se pueda levantar la esperanza del esclavo de esa suerte, que se pueda deslumbrar al mundo y traer todas las agitaciones de la reforma, verías, batallas, y los resultados que ha de producir, y de pronto arrancársela a 31,000 esclavos? ¿Creéis que se puede hacer esto? No se hacen jamás, impunemente jamás tales temeridades.

Yo no he planteado esta reforma; yo no la he traído; he guardado patriótico silencio; no la he agitado ni expuesto a ningún Gobierno; no quería que pudiera decirse de nosotros que comprometíamos la integridad de la patria; pero tengo que decir una cosa, y es que si el proyecto de abolición de la esclavitud en Puerto-Rico no se

vota, yo declino ante vosotros la responsabilidad de los acontecimientos.

Yo la declino toda entera. Pero si se vota, declinadla vosotros sobre nosotros (Aplausos); os prometemos morir mil veces antes que consentir que se disminuya ni en un átomo el territorio de la patria. (Ruidosos aplausos). Si la abolición de la esclavitud en Puerto-Rico pudiera traer peligros para España, yo lo juré, tendríamos la honra los republicanos españoles de morir en los trópicos por la salud, por la libertad, por la independencia, por la integridad del territorio español. (Prolongados aplausos).

Pero, señores, si no se vota, yo lo declararé ante la Europa, yo lo declararé ante América, yo lo declararé ante el mundo; no se ha votado porque aquella Asamblea, que nació bajo la monarquía, y que bajo la monarquía trajo la abolición de la esclavitud, no ha querido abolir la esclavitud por comprometer y aun por deshonrar una república.

(Movimientos varios.—El Sr. Mathet: No, de ninguna manera; los conservadores en su caso.—Fuerzas rumores.)

Pues bien, yo os lo pido, conservadores: esta es una cuestión nacional, esta es una cuestión de humanidad. Votad la abolición de la esclavitud, para Puerto-Rico, y yo, en cambio, os prometo que todos los intereses serán oídos, que todos los intereses serán atendidos, que todos los intereses serán tomados en cuenta en la futura Constitución para la abolición en Cuba. Porque, señores representantes, poco tengo, nada tengo; pero tengo todavía esta pobre palabra honrada y este corazón lleno de patriotismo para ponerle a servicio de mi patria, y por consiguiente yo os digo que es necesario que vosotros tengáis un rasgo de patriotismo, y al mismo tiempo un rasgo de previsión; y si lo tenéis, si lo tuviérais, si en esta misma tarde vierais si es posible votar (Muchos señores representantes: Al votar, a votar.) si se iba a abolir la esclavitud; y si no es posible, recayera sobre vosotros, y no sobre nosotros, la responsabilidad. Yo os digo, señores representantes, que habríamos llenado una página gloriosa de nuestra historia.

De todos modos, las circunstancias son muy solemnes, los momentos muy difíciles, la salud de la patria ¿por qué negarlo? peligra en todas partes; necesitamos todos los hijos de España no acordarnos de nuestras divisiones para salvar el orden, para salvar la autoridad, para salvar la integridad del territorio, para salvar la República, que es la patria misma; tened un movimiento de patriotismo, y yo os aseguro el agradecimiento de todas las generaciones, la abolición de la historia, y lo que vale más, la bendición de la conciencia, que es la bendición de Dios, sobre nuestra alma.

Algunos señores pidieron que se votara el artículo: pero la presidencia no accedió a la petición. Rectificaron brevemente los señores García Lomas y Castelar, y se levantó la sesión a las siete.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 22 DE MARZO DE 1873.

UN PASO ATRÁS.

Al fin las profecías que personas previsoras han estado haciendo durante cuarenta años, han comenzado a cumplirse. «Esto se vá.»—«La revolución llama a las puertas.»—«Paso a la justicia de Dios,» decían nuestros amigos en el Congreso y en la prensa. ¿Quién no recuerda los pronósticos, cien veces repetidos, del Sr. Aparisi? Nosotros recordamos además que cuando su voz católica y poderosa resonaba en la Asamblea, muchos oyentes se esforzaban en reírse, calificando en voz baja de pesimista al eminente orador. La sociedad ligera y superficial comía y bebía, paseaba y se divertía, tenía la Guardia civil para defenderla de los ladrones, y le parecía que con estas cosas podría impedir los progresos de la revolución, por más que el Clero fuese escaso, el culto del Señor mezquino; y la enseñanza anti-católica.

Ahora la sociedad tiembla. Poco a poco ha llegado a las orillas del abismo, y se ha espantado al ver su profundidad, y da miradas angustiosas en derredor buscando, para seguir adelante, un camino que no existe, y ya muchos de sus individuos persuadidos de la necesidad de volver atrás, piden auxilio extraño para dar la media vuelta precisa. Esta reacción de los espíritus se siente en todas las clases: en el círculo político, como en la reunión familiar; en el palacio del noble, como en las tiendas de ultramarinos; así entre los doctos y militares, como entre el pueblo trabajador, apenas se oye más que la confesión de haber errado la senda de la ambicionada dicha, y el grito de auxilio que muchos piden sin saber a quién.

Lo que decimos es no solo cierto, sino evidente.

Verdad es que no pocos de los ex-liberales al decir «que venga D. Carlos ó que venga cualquiera a librarnos de esto y de lo que nos amenaza», todavía no reconociendo la verdadera causa de los males, más bien que una restauración en las ideas, piden un guardia civil que les guarde la puerta de su casa; pero afortunadamente cierto también que otros desean de veras la restauración política y religiosa, sin la cual, el cambio de personas no podría producir más que un remedio superficial y pasajero.

La fiesta de San José que acabamos de ce-

lebrar, ha ofrecido una ocasión solemne para avalorar los grandes progresos que la restauración religiosa hace entre nosotros; señal de que Dios nos mira aun con misericordia.

Parece que al Santísimo Patriarca, escogido entre todos los hombres para hacer con Jesús los oficios de padre, Dios le ha tenido velado con una sombra gloriosa durante diez y nueve siglos, para que sea el Patrono universal de los cristianos en la nueva época de historia eclesiástica inaugurada con el *Synodus*; comprendiendo así las almas piadosas por medio de esa intuición interior que es una gracia de Dios, acuden al feliz esposo de la Virgen con una confianza siempre creciente, y con una devoción cada vez más afectuosa. Créanse hermandades; escribanse libros; publiquense periódicos en su obsequio; celebrense fiestas en todas partes; fíjese cierto gusto espiritual pronunciando su nombre; siendo tan general este movimiento, que envuelve y arrastra a los mismos incrédulos e ímpios.

Creemos que todos nuestros lectores habrán podido hacer esta consoladora observación en el lugar de su residencia. Por lo menos nosotros tenemos noticia de muchas partes en donde el mes de San José está siendo un mes de reparaciones morales, de enervamiento piadoso, de gozo espiritual y de aumento en las esperanzas de un porvenir mejor.

Sabido es que los moderados del tiempo de doña Isabel no pararon hasta alcanzar del Papa la supresión de algunas fiestas obligatorias, entre las cuales se contó la de San José. Pues bien; esta fiesta acaso se celebra mejor ahora voluntariamente que antes por obligación.

En Madrid han sido edificantes en este año el día del santo y los que le precedieron. En las casas religiosas se han celebrado con una devoción extraordinaria, poniendo la fiesta del santo al igual de las más solemnes y satisfactorias que hace cada instituto: lo mismo ha pasado proporcionalmente en las familias católicas. Los templos han estado llenos de gentes, los confesionarios rodeados de penitentes hasta las altas horas del día, y la santa mesa de la Comunión llena casi continuamente, sin dar descanso a los Sacerdotes destinados a administrarla.

En esto no ha habido excepción. Pero es preciso nombrar particularmente la solemne novena que tuvo lugar en la parroquia de San Martín, en donde está establecida la Hermandad de San José, y se tienen mensualmente ejercicios espirituales en honor del santo. El templo, que ciertamente no es pequeño, estuvo lleno de fieles que acudían a pedir gracias y a escuchar la divina palabra en todos los días, y en algunos llenando hasta los pasillos de la sacristía y todos los tránsitos desde donde pudiesen participar de la función. Daba consuelo.

La comunión general de la Hermandad celebrada el domingo, día 16, fué numerosísima y devota. El día 19 celebró en la misma iglesia el claustro de profesores de los Estudios católicos, acompañados de sus alumnos, a los cuales se juntaron otras muchas personas. Fuera de estos actos, casi toda la mañana se estuvo distribuyendo a los fieles el sagrado pan, que es el cuerpo y sangre del Señor.

¿Qué más? Hasta en la universidad oficial, en el colegio de medicina y en muchos establecimientos particulares hubo vacación el día de San José, y no porque los estudiantes se la tomasen, como otras veces sucede, sino por indicación de los catedráticos. De uno de los que no tienen fama de piadosos, sabemos que el día antes les dijo a los alumnos de la facultad, que harían bien en hacer fiesta al día siguiente, aunque no fuese de reglamento, para conservar una tradición respetable.

Dispénsennos los lectores que hoy les demos estas noticias. Ya que tan a menudo hemos de entristecerlos con relaciones que afligen, justo es que les hagamos participantes de las que a nosotros nos consuelan y alientan. Cuando el Sumo Pontífice proclamó a San José patron universal de la Iglesia católica, sentimos nacer en nuestra alma una nueva esperanza, que comienza a cumplirse. Los efectos demuestran que aquella declaración fué una misericordiosa inspiración de Dios.

El mundo ha dado evidentemente un paso atrás en el camino de la salvación. ¿Qué persona sensata hay que quiera todavía marchar adelante por la senda que llevamos desde cuarenta años acá? Ninguna. ¿Cuántos hombres dotados de sentido común quieren permanecer estacionados en el punto en que nos encontramos? Muy pocos. ¿Qué piden la mayoría en voz baja ó en voz alta? Un cambio en las instituciones, que no cabe dentro del liberalismo.

Solo que no todos comprenden aun perfectamente que los cambios políticos son por sí ineficaces, si no están basados en la restauración religiosa. Lo que depende de la voluntad de los hombres es siempre inseguro, como esa voluntad que le sirve de fundamento. Las instituciones que no tienen su principio en el cielo y que no miran a la eternidad, son siempre ineficaces para hacer el bien de una manera profunda y general. Los grandes reyes lo han sido, porque creían en Dios. Los pueblos gloriosos y felices han logrado honor y dicha en la tierra, porque aspiraban a la

bienaventuranza del cielo. Los gobernantes dotados de grande ingenio, de valor heroico, si carecen de religión, se llaman el *asote de Dios* como Atíla, como Cromwell, como Napoleón; los pueblos irreligiosos, si son entes, perecen por la molición de las costumbres como Grecia y Roma; si son ignorantes, mueren en lucha sangrienta como los republicanos del Terror y los demagogos de todos los tiempos.

La buena política no debe ser más que la moral aplicada al Gobierno de las naciones, y como no puede haber moral justa y eficaz sin religión, resulta que la buena política es imposible mientras los grandes y los pequeños no se inspiren verdaderamente en las enseñanzas y preceptos religiosos.

De la verdad de estas indicaciones deben persuadirse los que todavía confían en que un cambio político en determinado sentido sería suficiente para restablecer el orden y la tranquilidad. Si a la restauración política no precede ó acompaña la restauración religiosa, será inútil cuanto se intente para el bien; empero haciéndose una verdadera restauración religiosa, habrá de seguirse necesariamente la restauración de la única política que puede salvar a la patria, volviéndola a levantar a la altura de que ha caído.

Gracias a Dios esta restauración va haciéndose; aunque no con la rapidez de nuestro deseo, es indudable que se gana terreno cada día.

¿Habrá Dios reservado a San José la gloria de salvar a la Iglesia en su crisis más peligrosa y de sacar a la sociedad del mayor abismo de error y de miseria?

Los acontecimientos actuales nos hacen esperar que sea así.

Hemos dado un paso atrás; no nos contentemos con esto: marchemos resueltamente por el camino de la restauración católica, y pronto los males y las zozobras presentes nos parecerán el recuerdo de un molesto ensueño.

ORDEN PÚBLICO.

Según *La Igualdad*, el Consejo de ministros celebró anteayer duró más de tres horas, y en él se trató de la gravísima situación de la república, y sobre todo de la necesidad de hacer el orden, como hoy se dice. Mas añade el diario federal que no se tomó acuerdo alguno por creerse necesaria la presencia del Sr. Figueras, cuyas noticias y consejos han de ser muy útiles al ministerio.

La Igualdad, que ya pide orden con el mismo empeño que los periódicos de oposición, aconseja al Gobierno que para obtenerlo proceda con mucha energía, y aun más, con audacia, como si la audacia fuera capaz de sustituir a una energía prudente y viril. Ha sido manía de ciertas gentes el creer que las situaciones difíciles se resuelven a tontas y a locas, y no les han sacado de tamaño error las lecciones de una experiencia corta, pero dolorosa. Nótese que *La Igualdad* cree a los ministros dispuestos, con unanimidad completa, a destruir los gérmenes de la indisciplina militar y a hacer inútiles las maquinaciones raseras del radicalismo de ultratumba.

Lo cierto es, que para ayudar al Gobierno en su tarea y para desembarazarle de las maquinaciones radicales, la junta directiva de la minoría republicana, ha llamado por teléfono a los diputados de su partido que se hallan fuera de Madrid.

Los amigos del Gobierno creen que la llegada del Sr. Figueras será el principio de una nueva política energética y reorganizadora que conduzca a convencer al país de que el orden y la República son compatibles. Presunción es esta parecida a la de que perros y gatos pueden estar en paz dentro de un mismo saco, pero si el deseo del Gobierno es el de hacer cosas maravillosas, no ha de desconfiarse en probarlo con actos positivos.

Mas la empresa es árdua y está rodeada de tales dificultades, que todo el mundo, incluso los ministeriales, desconfían mucho de ver resultados favorables. Si el Gobierno sale mal en esta tentativa, menester es que abandone las carteras persuadido de su impotencia para detener el torrente de la demagogia.

La despedida que dicen ha tenido el señor Figueras al salir de Barcelona ha sido muy fría. No fué tan entusiasta como se supuso la acogida; pero al fin ha mediado entre ambos actos la diferencia bastante para que el señor Figueras se convenza personalmente de lo pronto que se gastan ciertas popularidades en épocas revolucionarias. Añádase que el único resultado positivo logrado por el jefe del Gobierno en su viaje, han sido los más tristes desengaños y un convencimiento completo de que no es posible gobernar a España en ciertas condiciones.

Sin mejorar gran cosa el estado de Barcelona, las noticias que se tienen de otros puntos de Cataluña desconsuelan al más esperanzado. Espantan, por la refinada barbarie y el increíble salvajismo que revelan, los normadores que se saben de los sucesos de Falset. Los soldados criminales no eran hombres, ni menos españoles: jamás se han oído cosas semejantes de ningún cuerpo indisciplinado, ni aun en épocas del mayor desbordamiento.

En Girona han ocurrido también anteayer actos de indisciplina, cuyos pormenores no conocemos aun, pero parece que la guarnición se negaba a salir contra los carlistas. El general Contreras, en vista, sin duda, de las acusaciones de que es objeto y de su falta de poder y de prestigio para remediar la indisciplina en que tanta parte parece haber tenido, se muestra muy dispuesto a volver a Madrid, donde la vida es por hoy menos amarga y agitada que en el importante puesto confiado a sus dotes militares y políticas. Mucho se alegrarán los hombres pacíficos de Cataluña, que tan mal consideran a dicho señor.

Ayer celebraron su anunciada reunión los jefes y oficiales militares expulsados de Cataluña por sus mismos subordinados y por el general Contreras. Aquellos buenos señores acordaron ofrecer sus servicios al Gobierno

y contribuir a restablecer la disciplina «aun a costa de los mayores peligros y de su vida», si necesario fuese. Nos parece que estos sacrificios debían hacerse cuando y donde lo exigían el honor y el deber militar, esto es, al frente de las filas insubordinadas y con la espada en la mano.

Es por lo menos extemporáneo el hacer alardes de valor y de abnegación, lejos del peligro y de la oportunidad, después que hemos visto abandonar las filas a multitud de oficiales, y a jefes de cuerpo y de división andar de paisanos de la ceca a la moca, sin que ni uno solo haya sido herido ni muerto en aras de la disciplina militar. Y antes que seguir haciendo consideraciones sobre las cuales hay motivos suficientes, preferimos no continuar hablando del asunto.

Asegúrase que la oficialidad del regimiento de infantería de Saboya, de guarnición en la provincia de Barcelona, ha pedido su reemplazo.

En *La Correspondencia* de anoche leemos que los héroes de Falset se muestran dispuestos a volver a las órdenes de Hidalgo y «comendar sus malos actos». ¡Pobres víctimas de la barbarie de estos soldados, sabido! Es casi seguro que un generoso olvido perdonará los crímenes de que habéis sido objeto. Si es que estos crímenes no son negados, pues a eso tiende el siguiente suelto de *La Correspondencia*:

«Oficialmente parece que no constan en parte alguna los excesos repugnantes que se han atribuido al batallón cazadores de Madrid.»

Lo que es probable es que el coronel de dicho cuerpo no querrá encargarse otra vez de su mando.

Ayer aparecieron en las esquinas de Madrid los rojos carteles que anunciaban la manifestación republicana federal proyectada para mañana. Los autores del aviso no dicen el objeto de esta manifestación a que llaman *redención*, y que debe celebrarse en la parte alta del Dos de Mayo, es decir, donde estuvo el cuartel de artillería.

Signe celebrando sus sesiones el centro revolucionario, establecido en la casa de la Mesta, y discute ahora el manifiesto que piensan dar al país, y cuyo proyecto no agradó a los ciudadanos concurrentes en noches anteriores.

Lo ocurrido en Alicante entre soldados y paisanos fué más grave de lo que se ha dicho. A consecuencia de una riña entre unos y otros, aquellos salieron del cuartel con los fusiles, los voluntarios establecieron retenciones, formándose grupos pidiendo el desarme de la tropa, y todo estuvo a punto de convertirse en una batalla. Las autoridades todas, así militares como civiles, tuvieron que trabajar mucho para evitar el conflicto, y dieron alouaciones en favor del buen acuerdo entre el pueblo y el ejército.

En Córdoba se ha formado una partida de secuestradores, que crean sin duda propicia a sus intentos la época presente.

En Cástar (Granada) ha habido un grave desorden. El juez de paz (!) pagó un trabuco al alcalde, del que este quedó muy mal herido. Suplémolo los vecinos de una aldea inmediata e invadieron a Cástar, con ánimo de llevarlo todo a sangre y a fuego, pero pudo calmarseles apresando al asesino.

Según *El Tiempo*, hace tres días se reprodujeron los desmanes socialistas en Salvaleón (Badajoz), pero fueron reprimidos. Diferentes columnas de tropa y Guardia civil recorren los campos y pueblos de aquellas comarcas, más amenazados aun por el socialismo práctico. Se han destituido algunos ayuntamientos, nombrando otros el gobernador ó sus delegados.

Por último, en *Las Provincias* leemos:

«Los telegramas de ayer anunciaban que reinaba agitación carlista en Moralia, y una carta del 16 que publica un colega, dice que las tropas de aquella guarnición han dado muestras de insubordinación reclamando un real de plus. El taniente coronel que las manda formó los soldados y los arengó, aplacándose el iniciado tumulto; pero de todos modos es grave que en una plaza de la importancia estratégica de Moralia se introduzca la indisciplina entre los soldados.»

SUBLEVACION CARLISTA.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—Escasas son las noticias que de esta comarca publican los periódicos liberales. *La Correspondencia* dice que Oñe y Dorregaray se hallan anteayer en las inmediaciones de los Arcos. La columna de la Ribera ha ejecutado un movimiento sobre dichos puntos, sin que hasta ahora se tengan noticias del resultado obtenido. También las columnas Salcedo y Costa persiguen a dichas fuerzas carlistas.

El sábado por la tarde se presentó una partida carlista en San Salvador del Valle, Vizcaya, y el alcalde le entregó la contribución señalada por Velasco. Después se dirigió hacia Ortuella y Nocedal, ya de noche, cansando de desperfectos en el ferro-carril de Triano. El domingo dirigió Ocillo del Campo oficios a los cadáveres de las Escocaciones, previniéndoles, bajo las penas establecidas en las ordenanzas militares, le entregasen desde aquel día los productos de los portezgos.

El lunes aparecieron avanzadas carlistas cerca de Barcoña, Portugalete y Santarce, como en actitud de hacer efectiva la contribución de guerra. Poco después se presentaron algunas pequeñas partidas en Abanto, Ciervana, Santarce, Portugalete y Baracaldo, permaneciendo el grueso de la fuerza, unos 150 hombres, en el barrio de Cabezón, del concejo de Santarce, a distancia de un tiro de fusil de Portugalete, y se llevaron el importe de la contribución expresada y 150 raciones de pan, carne y vino de estos dos últimos puntos y de Portugalete, y además de esta villa varios caballos.

Al mismo tiempo que ocurría lo que dejamos referido, el lunes por la mañana, un grupo causó nuevas averías en el ferro-carril de Triano, amenazando causarlas mayores si no se suspendía todo movimiento, y llevándose el botiquín de la estación del Desierto.

Estas mismas partidas detuvieron los carrajes que se dirigían a Portugalete y Santarce, diferentes veces, en Barcoña, Luchana, Desierto y Arbinaga.

Permitieron continuar su camino a los carrajes, a condición de que los serían entregados sin dilación los caballos.

Los jefes de estas partidas son Santarce, Mateo, Campo, Chuchurru, Maya, el Pinchi

de Baracaldo y el Pocaino. Con ellos va Andrés Tars, delegado del jefe Velasco.

CATALUÑA.—Las noticias que de Cataluña publica un periódico enemigo de los carlistas, *La Epoca*, con referencia a una carta de Barcelona, son interesantes. En ella se dice que, mientras los periódicos decían que Saballs estaba fortificándose para aguardar a Cabrinety, estaba aquel muy tranquilo en el valle de Rivas en una finca de propiedad del Sr. Henrich. Recibió un arquitecto que dirige unas obras. Saballs le presentó a D. Alfonso de Borbon y a su esposa. Todos estuvieron muy amables con él. El estado mayor lo forman muchos jóvenes, entre ellos el hijo del infante D. Enrique y Castell.

Después de haber descansado y comido, no habiendo tocado a nada de la casa, acompañó Saballs al arquitecto a ver las fuerzas que llevaba. Se componían de unos 1,100 hombres, 900 de los cuales estaban muy bien uniformados con fusiles Remington, y 150 zuevos pontificios con el uniforme que usaban en Roma. Llevaba también dos piezas de artillería de acero, sistema Crupp, que enseñó al arquitecto detenidamente. Se cargan por la recámara, y dijo Saballs que en los ensayos que había hecho habían dado muy buenos resultados. Estas dos piezas iban muy bien montadas, sin faltarles nada de lo que llevan en el ejército: las manda un antiguo oficial de artillería.

El servicio de bagajes, etc., está muy bien organizado, yendo todo el mundo perfectamente uniformado.

«Es falso, añade la carta, cuanto han dicho sobre insubordinaciones de los carlistas; no ha habido tal cosa, ni es fácil que la haya por ahora por el motivo que se dijo, pues hoy en día cuentan los carlistas con suficientes recursos; hablo de los de estas provincias.» Fueron a cobrar tres trimestres de contribución en Ripoll, los que esta vez están dispuestos a pagarlos, si a estas horas no los han pagado ya.

Estas noticias, unidas a las que continuamente se están recibiendo del Principado, indican que los carlistas en Cataluña están mucho mejor organizados que las columnas que nos dice de vez en cuando la *Gaceta* que van en su persecución.

El Universo publica una interesante carta de su corresponsal militar de Cataluña, de la que traducimos los más interesantes párrafos:

«CUARTEL GENERAL, 11 de Marzo de 1873.—Una herida bastante grave que recibí en un combate, en el que gracias a Dios quedamos vencedores, haes tiempo me ha impedido escribirlos. Recordando hoy la relación de los sucesos que ocurren en esta desdichada España. Hay una importancia mayor de lo que a primera vista parece: la entrada en Cataluña de SS. AA. los infantes D. Alfonso de Borbon y doña María de las Nieves. El país clásico de la legitimidad les ha recibido con todos los favores del entusiasmo.»

Gran número de oficiales y jefes pertenecientes a la artillería y a la infantería de línea del ejército revolucionario, se han cobijado bajo la bandera de Carlos VII.

Ahora mismo se nos unen un capitán y cinco oficiales de caballería. Se escaparon ayer de Barcelona porque sus soldados querían asesinarlos. En el camino encontraron el batallón de Manila sin jefes, y huyendo a la desbandada después de haberse separado de la columna de Cabrinety.»

El corresponsal, después de dar cuenta de algunos encuentros y del acompañamiento de SS. AA. dice:

«Se procede activamente a la organización de las compañías de guías, que serán mandadas por el bravo D. Manuel, coronel jefe del primer batallón de la provincia de Lérida, y servirán de escolta a SS. AA. Acaba de haber un combate de verdadera importancia en la provincia de Tarragona; los republicanos han sido derrotados completamente.»

Anteayer probamos cuatro cañones del sistema Krupp; los resultados fueron excelentes.»

Tristany entró anteayer por la tarde en Poble de Segur, a pesar de los esfuerzos de los voluntarios por resistirle. Según parece, el número de los que se rindieron fué 42; el alcalde pudo escapar. Los voluntarios tuvieron dos muertos, y los carlistas, según los periódicos liberales, otros dos. Tristany se dirigió en seguida a Gerri para atacar a la fuerza ciudadana de dicha población.

El Tiempo dice que el brigadier Martínez, que llegó anteayer a Girona con los batallones de cazadores de Cuba y Cataluña, salió ayer tarde de aquella ciudad para Olot, a ponerse en comunicación con Cabrinety.

MAESTRAGO.—El infatigable Cucala, que días pasados llevaba 150 valientes, contando con fusiles, ha llamado a otros 200 mozos, y no admitirá más, sino a medida que vaya teniendo armas. Un periódico liberal dice anoche:

«Hoy, a las nueve de la mañana, ha entrado en la importante población de Benicarló el cabecilla Cucala, al frente, dice el despacho oficial, de 200 a 300 hombres.»

«Parecen que el *disuelto* y *fugitivo* Cucala se ha solidificado ya y ha dejado de huir.»

De las otras partidas del Maestrazgo no tenemos noticia. La de Martínez seguía ayer por la provincia de Tarnel, perseguida por el coronel Almanza.

En Perras de Castellón entraron ayer seis carlistas y se llevaron al recaudador de contribuciones, con los fondos que tenía.

TOLEDO.—*El Pueblo* publica una carta de Navahermosa, fecha 18, de la cual tomamos lo siguiente, variando algunas palabras:

«Ayer 17, a las cinco de la mañana la facción Multa y Briones compuesta de 50 hombres, penetró en la villa de Menasalbas y cobraron 1,500 duros, y después de incendiar en la plaza pública el archivo del registro civil, salieron a las dos de la tarde para San Pablo, su cuartel general, donde han quemado igual archivo.»

Estos andan por este país con el mayor cinismo sin haber quien les oponga la menor resistencia, pues aún cuando en Menasalbas existen más de mil vecinos y tienen una compañía organizada y armada de voluntarios de la República, ni estos ni las autoridades hicieron la menor oposición ni tenían tomada resolución alguna, y se dejaron desarmar, llevándose 32 fusiles, caballos, escopetas, ropas, tabaco y dinero, y se dice que hasta un botiquín, cargándolo en carros que los proporcionó el ayuntamiento.

Dentro de poco el diluvio.»

GALICIA.—En el ayuntamiento de Frial (Lugo), se presentó anteayer una partida de doce hombres, dando vivas a Carlos VII, y deteniendo al peaton correo, lo secuestró la correspondencia oficial. Han salido en su persecución algunas fuerzas de las que están en operaciones por aquella provincia.

Esto dice *La Correspondencia*, y añade:

«En un reconocimiento que han practicado los voluntarios de la República de Ricaldo (Orense), encontraron en el monte de dicho pueblo una carga de fusiles y algunas carabinas.»

Dice hoy la Gaceta:

«Granada.—La partida carlista que apareció en Castillo, ha sido batida por los voluntarios de Valdepeñas (Jaén), los cuales le hicieron un prisionero y le cogieron varios efectos de guerra.»

Cataluña.—La facción Tristany atacó ayer a los voluntarios de Poble de Segur que se hallaron fuertes en la torre de la iglesia, defendiéndose con decisión y energía; pero incendiado el templo por el enemigo, el humo y el fuego obligó a los voluntarios a rendirse en número de 42 que fueron desarmados y detenidos en calidad de prisioneros. En la refriega resultaron dos muertos de cada parte. El alcalde logró escaparse.

La columna Cabrinety batió ayer en las inmediaciones de Mieras a la partida de Bosch, compuesta de 90 hombres y 18 caballos, causándole un muerto y varios heridos, sin que por nuestra parte hubiese baja alguna.

Vascongadas.—En la provincia de Guipúzcoa se muestra decidido a armarse el vecindario para rechazar el bandolerismo de los partidos carlistas. En Orio hay ya más de 70 voluntarios, y aumenta también el número en Legazpi, Asteasu y otros varios pueblos.»

El Diario de Barcelona publica la siguiente carta:

«GERONA, 17 de Marzo.—Anoche a las once llegó una columna compuesta entre otras fuerzas de dos batallones de cazadores, mandados, según cuentan, por un teniente coronel, un comandante, cuatro capitanes y unos cuantos subalternos. El coronel Cabrinety desde que salió de esta, si que la pista a la facción; mas no ha tenido con ella ningún encuentro, notándose en la tropa algunos actos de indisciplina, como ya los hubo aquí el día de su marcha. Respecto al batallón de Manila, sobre el que nada ha de rectificar de lo que dije en mi última, parece que sigue parte en Bagur y parte en Blanes.»

De los carlistas nada se sabe; únicamente se dice si la esposa de D. Alfonso se ha retirado de la montaña.

De Cervera escriben con fecha 18 a *La Crónica*, que los hijos de Camats, con otros 40 carlistas, estaban cobrando la contribución en San Antolin en Grañena. Camats con 500 hombres estaba en la Guardia.

Había llegado a Cervera el brigadier Arando, ex-jefe de columna, y pensaba morar entre aquellos habitantes.

El Imparcial de hoy publica las siguientes noticias:

«La partida de Tristany se presentó el 19 en Poble de Segur, donde sostuvo una lucha bastante larga con los voluntarios de aquel pueblo, la que dió por resultado algunas desgracias personales. Los carlistas se retiraron, y según noticias, deben haber sufrido bastantes bajas. De los voluntarios murieron cuatro y uno fué hecho prisionero, asegurándose que ha sido fusilado.»

«El cabecilla Multa ha exigido raciones en Marjalta, volviéndose a internar en los montes de Toledo.»

«Se van a entregar 1,000 fusiles a los voluntarios de Hecho, Ausó y Sierra de Alcanabias.»

«Según noticia del alcalde de Villar de los Santos, pasó ayer por Loyosa (Orense) un grupo de siete carlistas perfectamente montados y armados.»

«Rada con bastante fuerza se hallaba anteayer en Los Arcos, proyectando dirigirse hacia Armazara. La facción Olio se hallaba en Aguilar.»

«Se ha mandado reconstruir en Guenaca la fuerza de la Guardia civil para prevenir el alzamiento que se supone pretenden verificar los carlistas en algunos puntos de la provincia. Con este motivo se ha suspendido la conducción de presos.»

«La columna Peralejo ha tenido que retroceder a Sarrion, después de una marcha de trece horas, por haber perdido la pista de la facción Martínez, que parecía dirigirse hacia Albentosa.»

«En el Peñon de Luis Lopez, término de Valdepeñas, ha aparecido una partida carlista de 30 hombres, que se ha internado en la sierra.»

«Anteayer se presentó a dos leguas de Jaen una partida carlista, en cuya persecución salieron fuerzas de Guardia civil y voluntarios al mando del teniente coronel Sr. Torres.»

«Parece que en Italia trabajan mucho algunos agentes carlistas. En algunos puntos se negocian firmas para una suscripción.»

«Los voluntarios de Miranda, han perseguido a la facción de Urbina, habiéndola cogido dos caballos y algunas armas, y obligándola a pasar el Ebro.»

«El cabecilla Cucala, al frente de 300 hombres, se ha presentado en Benicarló ayer por la mañana. La columna del comandante Padin ha salido en su persecución.»

«El cabecilla Llorente ha pasado una comunicación al ayuntamiento de Vitoria, previniéndole que en el término de quince días ponga a su disposición el importe de un trimestre de contribución, y apercibiéndole en caso contrario con el recargo de un 10 por 100 en cada día que pase hasta que se presente al cobro por sí ó por medio de delegado.»

«Los manejos de los carlistas de Girona para inducir en el ánimo de la guarnición excitándola a la indisciplina, han hecho precisa la salida de aquel punto de casi la totalidad de las tropas.»

«De una de nuestras fábricas de armas van a ser remitidos a Madrid 905 fusiles Remington que hay en ella contruidos.»

«Han salido de Córdoba dos compañías del regimiento de Zamora y una sección de caballería con dirección a Andujar, para batir a la facción situada en aquel término.»

«El diputado Sr. Solaguer, que se dirige a Bilbao, en la diligencia de Zamarraga, fué detenido antes de llegar a aquella capital por la partida carlista de cabecilla Otaola. Preguntado por su nombre, dijo sencillamente quida era, y a su espontaneidad y a los buenos oficios del jefe de la facción, que le encargó la mayor reserva sobre el suceso, debió la fortuna de entrar tranquilamente en Bilbao.»

El periódico liberal, *La Prensa*, publica la siguiente interesante carta:

«BARCELONA, 19.—Ya no era solo el millon el

dió que la diputación había sacado del Banco para los gastos, sino otro el que pedía el presidente del Poder ejecutivo; pero este último ha sido negado por el comercio e industria de esta, así como queda sin blanca, y la amenaza de asegurar por este medio el orden y la tranquilidad, ha producido un mal efecto, y todos están en la firme creencia que el mismo riesgo corren entregando el millón de duros que no entregan.

Esto no tiene compostura. Ayer se disolvió el batallón de milicia nacional que mandaba Joaquín Capdevila, batallón que ha sido siempre tan liberal como amigo del orden.

Han llegado cinco compañías del batallón de Tarragona para desarmarse; se han alojado en la España industrial de Sans para más beta; donde se les recogerán las armas y se les despedirá así como a los oficiales.

Continúa el completo desmoronamiento, y en toda Cataluña la insubordinación del ejército es general.

Algunos ricos hacendados abandonan sus propiedades y empujan las armas a favor de los carlistas, entre estos figura Solá, de las cercanías de Olot, y D. José Coll de Balmaña, cerca de Torredembarra, ambos riquísimos y de gran influencia, todo esto, debido a que no pueden vivir tranquilos en sus propiedades.

No sería extraño que un día de estos, por medio de despacho telegráfico, tuviera que participar algún grave acontecimiento que variaría la faz de las cosas en el Principado. No pudo decir más por hoy, pues esta noticia obedece a ciertas palabras cogidas al vuelo.

Mañana o pasado sale para Madrid el jefe del Poder ejecutivo, y todos dicen que para lo que ha venido a hacer pudo ahorrarse las molestias del viaje.

Dije en mis anteriores que nada haría y así ha sucedido, y cuidado que no ha escaseado en ofrecer credenciales, de lo que nos alegramos, porque los favorecidos con ellas mejor serán en sus viajes, porque van a Cuba y Filipinas, y ayudarán a salvar nuestras colonias.

Los carlistas organizando batallones, escuadras y artillería en San Quirico, Miera y Tona de los Pirineos.

Sabéis la organización las partidas de modo que en seis horas puede reunir en la provincia de Gerona unos 3.000 infantes, cerca de 300 caballos y cuatro piezas de montaña; Guin y Gálcerán unos 2.000 infantes y 250 caballos en la de Barcelona, y entre las de Lérida y Tarragona otros 3.000 hombres y 300 caballos. Estas cifras serán negadas por los situacionistas; pero son reconocidas como exactas en la capitán general.

Aquí no hay adición al alistamiento voluntario a pesar de las dos pesetas diarias, del gran número de republicanos y del entusiasmo entusiasta. Ayer Contreras para contentar a los muchos comandantes que se improvisaron al principio de la efervescencia por la diputación provincial y por el mismo general, formó de 6 compañías que juntas contaban 400 hombres, tres batallones para colocar a todos, de modo que ahora no hay individuos en el 3.º, 4.º y 5.º, sino que todos son jefes, capitanes, etc., hasta cabos; de modo que los republicanos evitan todo lo posible salir a campaña a verse con los del *deso* *roco*, porque no quieren bromas con ellos.

Dicen que antes han de limpiarse los montes, quitan las iglesias que son los nidos de los facciosos, según ellos, y las casas de los nobles y otros dispersados por el estilo. Comprendo que así se expresen, pues en la montaña no han de encontrar las comodidades que en esta capital, a la que no quieren abandonar.

El intrépido Ocaña, por medio de uno de sus valientes oficiales, nos enteró de algunas órdenes que ha dictado. Hé aquí la carta que hemos recibido hoy:

«Señor Director de EL PENSAMIENTO.

CAMPO DEL HONOR, 17 de Marzo.—Muy señor mío: adjunto remito a Vd. copia del oficio circular que en 16 de Marzo, nuestro digno jefe don Pascual Ocaña, ha dirigido a los pueblos de la provincia de Castellón, esperando que Vd. se servirá darle publicidad en las columnas del periódico que Vd. tan dignamente dirige. A la letra dice así:

Ejército Real de Don Carlos.—Columna de operaciones del Maestrazgo.—Circular.—Señor alcalde de... En vista de que la mayor parte de los alcaldes dan parte diario de las entradas y salidas de las tropas reales a las comarcas republicanas, he dispuesto poner en conocimiento de los ayuntamientos de la provincia, que los que den parte de las entradas y salidas de las tropas reales, serán puestos a mi disposición y fuellados. Lo que comunico a Vd. para su conocimiento y de los demás de la provincia, operando que me acusa el recibí.—Dios guarde a Vd. muchos años.—Useras, 16 Marzo 1873.—P. O.—Francisco Bernabé.

Señor alcalde de Useras, y demás de la provincia de Castellón.

Desearia que los periódicos de nuestra comarca den la mayor publicidad posible, con el fin de que llegue a conocimiento de todos los habitantes de esta provincia.

Quedando de Vd. afectísimo y seguro servidor Q. B. S. M.—El oficial Ramon Vilanova.

P. D. En fecha del mismo día hemos recibido el oficio acusé de recibo del alcalde de Useras con el sello de la alcaldía.

Además, con esta fecha se comunica al señor alcalde de la Sierra Engarcerán y demás de la provincia lo que a continuación copio:

Señor alcalde de la Sierra Engarcerán y demás de la provincia.—Habiendo llegado a mi noticia que el gobierno republicano ha mantenido el orden del radical para que todos los ayuntamientos tengan retenes de paisanos para la conducción de pliegos dando parte urgente de las entradas y salidas de las tropas reales: ordeno y mando que, tanto dichas autoridades como los pliegueros que sean aprehendidos, serán fuellados.—Lo que comunico a Vd. y demás ayuntamientos y pliegueros, para que no aleguen ignorancia, acusándose de recibo de esta mi circular.

Dios guarde a Vd. muchos años.—Sierra Engarcerán, 18 Marzo, 1873.—El jefe Pascual Ocaña.

Señor Alcalde de Sierra Engarcerán y demás de la provincia.

Ayer tarde se animó un poco la discusión del proyecto de ley de abolición de la esclavitud, que se arrastraba lánguidamente entre la indiferencia de los diputados, con motivo de haber torcido en el debate el ministro de Estado, Sr. Castelar, que intentó con su palabra hacer inclinar la balanza del lado de los puertorriqueños, poco simpáticos a la mayoría después de haberse tenido noticia de los sucesos de Arecibo, y de la conducta observada por estos en el incidente que surgió el miércoles en la Cámara.

El Sr. Castelar, olvidando la mesura y circunspección que debe usarse en el banco azul, se ha puesto resueltamente al lado de los reformistas, atacando a los conservadores y lanzando sobre su cabeza no sabemos qué clase de anatemas, ni qué suerte de responsabilidades para el caso de que esa ley desastrosa no pueda plantearse.

No contento con esto el señor ministro de

Estado, dedicó una buena parte de su discurso a sublimar a los Estados Unidos, poniendo a esta nación, a sus hombres y a sus leyes sobre todos los pueblos del mundo, con mengua de las demás naciones que pueden alegar más títulos a la consideración de los españoles que los que uno y otro día han estado protegiendo y amparando a los filibusteros, y enviando a Cuba expediciones con armas y dinero para que combatan al grito de «¡muera España!» contra nuestros soldados.

Todas estas alabanzas fueron escuchadas en silencio hasta por los mismos que momentos antes habían tributado sus aplausos al orador republicano, y solo debieron sonar agradablemente en los oídos de Mr. Sickles, que según se dice, ocupaba la tribuna del cuerpo diplomático.

Muchos diputados radicales, algunos republicanos y los puertorriqueños, pretendieron aprovecharse del barullo y de la impresión que había producido el discurso, echándolo a barato, y saltando por el reglamento votar de cualquier manera la ley; así es que al concluir el Sr. Castelar, muchas voces se levantaron ahogando la voz del Sr. García Lomas, que replicaba, para pedir que se procediese a votar inmediatamente la ley; por fortuna, la campanilla del presidente les hizo entrar en razón, y cesaron de pedir que el reglamento fuese barrido.

No satisfechos con el mal éxito de esta tentativa, redactaron una proposición para que el Congreso se declarase en sesión permanente hasta votar la ley, tentativa que fracasó también por la entereza del señor marqués de Sardoal, que se negó a que se diese cuenta de ella.

A última hora se decía que el general Gándara y algún otro diputado, pretendían buscar una fórmula, para que por fin pueda promulgarse la ley. No creemos que esto sea cierto, y que de serlo, se presta a ello el partido conservador, que cumpliendo con su deber al combatir dentro del reglamento una medida que considera desastrosa, no debe preocuparse de eventualidad alguna, que al se presenta serán de ella responsables los que, desatendiendo el general clamoreo de la opinión pública y las lecciones de la experiencia, se han empeñado en llevar a las Antillas unas reformas que cansarán su ruina.

De todos modos, poco tardaremos en saber si los conservadores añaden una incoherencia más a las muchas que han cometido; pues según se asegura, el Sr. Figueras está decidido a que inmediatamente se disuelva la Cámara, para lo cual preparan los radicales una proposición, votada la cual, y nombrada la comisión permanente, concluirá la Asamblea actual su azarosa vida.

El Correo Militar de hoy trae algunos documentos y noticias que merecen conocerse. Es el primero de aquellos un acta formada por la oficialidad del batallón de Cuba, de guarnición en Barcelona. En ella protesta contra los ineficaces actos de insubordinación y atropellos contra sus jefes cometidos por dicho batallón, contra los poderes concedidos por la diputación provincial a la tropa de elegir por sufragio los oficiales (cosa que no sabemos hasta ahora), y contra los insultos inferidos por los soldados a sus superiores.

En otro lugar dice el mismo periódico que varios carabineros tratan de solicitar el pase a otras armas, ó la absoluta, porque se van a encontrar desde 1.º de Abril con menos sueldo que los demás soldados, y en cambio con la carga de costearse vestuario, utensilios, médico, etc. En estas cosas no han pensado los que han cedido a las exigencias de las tropas de Cataluña.

Parece cosa resuelta que se aumentará hasta cuatro el número de los regimientos de ingenieros, en cuya medida habrá tenido parte principal el ejemplo dado por esta tropa (cuerpo privilegiado, según el general Córdova) en las presentes circunstancias. El establecimiento ó escuela central del arma continuará en Guadalajara, y los regimientos residirán ordinariamente, y por ahora en Valladolid, Córdoba, Zaragoza y Madrid.

También parece que están muy adelantadas las negociaciones que tienen por objeto reorganizar el cuerpo de artillería, cuyos servicios echan ahora de menos los mismos que procuraron y votaron su disolución.

¡Cuán cierto es que los hombres cambian con las circunstancias!

Réstanos saber si esa noticia tiene fundamento ó si es un anzuelo, y cuáles son las disposiciones de los antiguos oficiales de artillería.

Aguardemos.

De las hazañas llevadas a cabo en Abdalajiz, junto a Antequera, por doscientos republicanos, cuenta un periódico de Jerez que mataron primero al alcalde y después se dirigieron al palacio del conde de los Carvos, abrieron en él una brecha y entraron como fieras sedientas de sangre. El administrador del conde fué perseguido a tiros y se vió en la precisión de arrojar desde una tribuna a la iglesia inmediata al palacio, rompiéndose ambas piernas y siendo después rematado por aquellas fieras que tan infamemente profanaron el templo. Robaron después la casa y mataron a un guarda.

El administrador era persona apreciable, deja cuatro hijos, uno de ellos capitán del regimiento de Gerona, y a su señora trasformada a consecuencia del suceso.

Según los periódicos de Barcelona, el señor Figueras reunió, antes de abandonar la ciudad, a los principales republicanos de las fracciones templada é intransigente, con ánimo de establecer entre ambas un arreglo. A las primeras palabras de unos y otros se convenció el mediador de que era imposible obtener nada provechoso en este terreno, y solo logró de ellos la promesa de que no alterarían el orden.

La *Lucha* de Gerona dice que algunos de los soldados recientemente llegados a aquella ciudad ostentaban el gorro frigio.

Algunos radicales, envalentonados por el triunfo que alcanzaron en la elección de presidente de la Asamblea, se atrevieron a pen-

sar en la reorganización de su partido. Al efecto convocaron a una reunión a todos sus amigos, después de muchas vacilaciones sobre si se había de convocar ó no a los que no votaban en la República.

La reunión se celebró anoche en el Congreso, asistiendo 115 representantes, bajo la presidencia de Sr. Salmerón. Habló largamente de la situación del partido, y si se había de apoyar al Gobierno de la República, y de qué manera; pero el objeto principal de los promovedores de la reunión era preparar al partido para la elección de la comisión permanente de la Asamblea.

Respecto al resultado práctico de la reunión, que nos parece de escasa importancia, leemos en *El Imparcial*:

«El secretario Sr. López (D. Cayo) dió lectura de la fórmula siguiente:

1.ª La comisión tendrá las mismas atribuciones que las de la Asamblea fuera de las legislaturas.

2.ª La elección directa del total de representantes para la comisión.

3.ª El número total de individuos que constituirá la comisión será el de veinte, además de los que componen la mesa.

Por último, se acordó que los representantes radicales de cada provincia designen uno para formar con los cuarenta y nueve la junta nominadora, que propondrá la candidatura de los veinte, teniendo en cuenta la representación de las demás fracciones de la Asamblea.

La reunión, en que se reveló marcadamente la tendencia de apoyar al Gobierno para consolidar la República y mantener la libertad y el orden, terminó muy cerca de las doce y media.

A ella no asistieron ni el Sr. Martos ni el señor Rivero; el grupo de los consolidadores estaba representado por escaso número de sus individuos, y no concurren tampoco los representantes puertorriqueños.

Algo más trascendental que lo relativo a la reunión de los radicales de anoche, es lo que dice *El Imparcial* en las siguientes líneas:

«Era ayer objeto de todas las conversaciones en los círculos políticos la solución que podría ser conveniente dar a la crisis, cuando definitivamente se planteara. Una de las soluciones que se daba como probable era la continuación del actual ministerio cerrando la Asamblea, y concediéndole al Gabinete la necesaria libertad de acción para desarrollar una política enérgica; otra solución era la formación de un Gabinete republicano Serrano-Rivero, apoyado por el elemento histórico, y revestido de amplias facultades.

Hace días que se habla de inteligencias entre Rivero y Serrano; pero no sabemos por qué procedimiento pueden llegar a esos señores al poder. Nos inclinamos a creer que *El Imparcial* mas que dar una noticia pretende hacer atmósfera, como ahora se dice.

También dice el mismo periódico:

«Se dice que el ánimo del Gobierno se encuentra tan tanto decidido para poder resistir ante sucesos que pudieran sobrevenir. Nosotros creemos que la norma de conducta de todos los poderes no es el sentimentalismo, sino gobernar.

—Si continúan las alteraciones del orden público, ó este no mejora, será fácil que el ministerio se declare en crisis, fortaleciéndose con nuevos elementos republicanos. No se dice de qué matriz.

Ayer al anochecer llegó el Sr. Figueras. Se reunieron en su casa varios ministros, pero la reunión dicen que no tuvo carácter de Consejo.

Hoy debe ser día de noticias importantes. Es de esperar que el Sr. Figueras dé a la Asamblea explicaciones sobre el resultado de su viaje.

Sobre orden público dice hoy *El Imparcial* lo siguiente, y nótese que en la primera de estas noticias se vé la manía liberal de atribuir a la reacción los excesos de la demagogia:

«Los manejos de los carlistas de Gerona para influir en el ánimo de la guarnición excitándola a la indisciplina, ha hecho precisa la salida de aquel punto de casi la totalidad de las tropas.

—De San Martín de Provensal se quejan al periódico republicano barcelonés *La Independencia* de que forman parte de las milicias ciudadanas, no solo como individuos, sino como oficiales también, algunos sujetos de dudosa conducta.

—Parece que se ha concedido a los internacionalistas de Barcelona un local suficientemente capaz para la celebración de sus reuniones.

—Días pasados se alarmaron algunos vecinos de una calle de Figueras con la supuesta presencia de ladrones, yendo también un pelotón de voluntarios; pero en vez de hallar tales ladrones, quisó la fatalidad de que saliérase a la calle corriendo un joven de 17 a 18 años, y tomando a este inocente por uno de ellos, le dispararon a quemarropa dejándole casi cadáver.

De estas hazañas no hay día que no se cuenten alogunas. Parecen miedos los tales voluntarios.

El mismo periódico ha cido decir que el general Hidalgo había aplicado severos castigos a algunos de los héroes de Falset. Mientras se confirma la noticia, nos tomamos la libertad de ponerla en duda.

El telégrafo nos ha comunicado la resolución del Gobierno cantonal de Berna destinando a 97 Curas católicos que no han querido reconocer la supremacía de la autoridad civil en materias eclesiásticas y de la exclusiva competencia de la Iglesia.

Este acto de infame tiranía, esta destitución en masa del Clero católico demuestra elocuentemente el estado de Suiza donde los prusianos, protestantes y radicales tratan de herir de muerte la vida del catolicismo en Suiza. A los que se lamentaban de la expulsión de un Prelado se los provoca con esta nueva y criminal arbitrariedad que no tiene ejemplo sino en las épocas de mayor persecución contra la Iglesia de Jesucristo.

No sabemos qué efecto habrá causado en los fieles y ardorosos católicos de aquella nación este nuevo ataque a sus derechos y a su libertad religiosa; pero presumimos que los que con él pretenden implantar en Suiza el viejo-catolicismo, que a los dos años de su aparición, y no obstante el favor de ciertos Gobiernos, no ha podido implantarse en Prusia, ni en Austria, ni en Baviera, se equivocan completamente, porque ciertas fórmulas religiosas, más ó menos inteligibles, no se imponen a un pueblo creyente con brutales medidas.

La revolución luchará en Suiza contra el imposible, como lucha en todas partes; que

el resultado único y positivo de las amarguras que se hacen sufrir a la Iglesia es el de realizar sus grandezas, estrechar la unión de sus hijos, y purificar el corazón de los fieles.

Hace pocos días llamó bastante la atención un sueto algo misterioso publicado por *El Gobierno*, según el cual no sería inverosímil que el partido carlista recibiera auxilios directos y eficaces de personas que hasta hace muy poco le han mirado siempre como enemigo irreconciliable. Hoy el mismo periódico escribe un artículo, en el cual trata de responder a esta pregunta que le sirve de título: «¿Será D. Carlos rey de España?»

El diario conservador hace una pintura del tristísimo estado en que España se encuentra, sin recargar las tintas, y nos presenta un país perturbado hasta las entrañas, sin Gobierno fuerte, entregado a la demagogia y a la soldadesca indisciplina, desorganizada y debilitada todos los elementos conservadores.

El Gobierno, observando al propio tiempo que los carlistas crecen y se organizan, pregunta: «¿Será D. Carlos rey de España?» y dice que por la lógica de los hechos, hemos de llegar irremisiblemente a una de estas soluciones: ó D. Carlos, ó la intervención extranjera, ó la dictadura.

No dice *El Gobierno* cuál de estas soluciones tendrá el actual desorden de cosas; pero a poco que reflexione, se convencerá de que de esas tres soluciones, hay una imposible, dada la desorganización del ejército, la dictadura; y una deshonrosa siempre é innecesaria, dada la posibilidad del triunfo de un partido español, la intervención extranjera.

El triunfo de D. Carlos no solo es posible, sino que será facilísimo el día en que cuente con los elementos materiales que necesita. Si los partidos conservadores quieren salvarse y ahorrarse a España los días de luto y de ruina que nos prepara la demagogia, en su mano está apresurar el triunfo de D. Carlos, y hacer que en breves días queden reducidos a la impotencia los elementos anárquicos y disolventes, cada vez más audaces y poderosos.

Medítemlo bien los partidos conservadores: ni uno solo de ellos, ni todos juntos, pueden en las circunstancias presentes hacer nada eficaz para su propia salvación y la del país; cuando tienen un campo de refugio, cuando hay una esperanza, el deber de todos los buenos ciudadanos está marcado; su conveniencia y su propio interés se lo dicen.

Por prevenciones injustas y vanos temores contra el partido carlista, no es prudente ni patriótico dejar que avance la demagogia. Agrúpense los hombres todos que quieran que España se salve, en torno de la gloriosa bandera de los que defienden la autoridad, la religión, la propiedad, la familia, el orden y la libertad, verdadera, y entonces se podrá hacer fácil y breve un triunfo que, si no, tal vez costará muchos sacrificios y mucho tiempo, y que vendrá, si, pero cuando los mismos conservadores hayan sufrido con toda España las terribles consecuencias de esta tardanza.

La cuestión es esta en una palabra: don Carlos viene, si la sociedad no ha de perecer; ahora bien, ¿está en el interés de los conservadores retardar este triunfo con su egoísmo y sus prevenciones y resistencias, ó acelerarlo con su abnegación y su concurso?

A ellos, más que al partido carlista, interesa resolver la cuestión. Como dato para que la resuelvan debemos repetir que D. Carlos llama a todos los buenos españoles, que desea el concurso de todos para formar un buen Gobierno, y que la tiranía y el despotismo están tan lejos de sus deseos y de sus principios y de los de todo el partido carlista, como la anarquía, la licencia y el desenfreno.

La Correspondencia siguiendo su sistema de afirmar lo que a los ministros les conviene que afirme, y de desmentir lo que a los mismos les interesa que sea desmentido, niega anoche con la mayor formalidad, que haya surgido dificultad alguna entre el ministro de Hacienda y el consejo de administración del Banco de España, con motivo del último préstamo de veinte millones de reales, que el Gobierno reclamaba y que aquellos se negaban a entregar si para ello no se les daban garantías.

Este hecho, denunciado por la prensa, ha sido completamente cierto, llegando las cosas hasta el punto de haber anunciado su renuncia todos los individuos del consejo de administración y el gobernador, Sr. Cantero, que conocía la razón que al Banco le asistía en este asunto.

De aquí nacieron los rumores de que iba a ser nombrado para reemplazar a este último el Sr. Tatan, hermano del actual ministro de Hacienda, ó el Sr. Rispa.

Por fin parece que se pudo llegar a una avenencia entregando al Banco los veinte millones, pero quedando en no buena armonía con el Gobierno, lo cual hace que las acciones de este establecimiento continúen cotizándose en baja en la Bolsa.

Tenemos, pues, que estando el Banco en frente del Gobierno, y negándose en lo sucesivo a entregar suma alguna, llegará un día en que ni en Madrid se puedan pagar las atenciones públicas, lo cual vendrá a aumentar la miseria que empieza ya a dejarse sentir por todas partes.

Dícese que el ministro de Estado, Sr. Castelar, prepara algunos decretos importantes, alguno de los cuales causará verdadera impresión en el mundo político.

Verdad es que el Sr. Castelar es el único ministro que se cuida de cumplir sus promesas, sin dudar por el poco trabajo que le cuesta llevar a cabo las reformas de su departamento, en las cuales no están interesados los intransigentes ni los intransigentes, pues a ninguno de ellos les importa el que haya ó no órdenes militares, títulos, honores ó condecoraciones.

Otra cosa sería si se tratase de suprimir el consejo de Estado, ó las direcciones generales, que antes parecían a los republicanos muelles inútiles de la administración, y hoy van convencidos de su utilidad, desde que han ido a ponerse al frente de ellos por puro patriotismo primero, y por cobrar después los no despreciables sueldos que estos cargos tienen asignados.

La reunión de militares para tratar de creación de una caja de socorros mútuos, celebrada ayer tarde en el ateneo Militar, ha estado según dicen muy concurrida de oficiales, jefes y generales. Se ha nombrado una junta directiva que redacte el reglamento.

Ayer ha concluido la vista de la célebre causa de regicidio, habiendo hecho uso de la palabra los defensores de Pastor y Botija, Sres. Castro y Blanch y D. Jacinto de Lucas respectivamente.

Ayer se ha recibido el siguiente telegrama: Habana (sin fecha).—Los jefes y oficiales de marinos que han llegado sin novedad en el vapor *Antonio López*, saludan a sus familias y amigos.

SEGUNDA EDICION.

Se ha debatido mucho en estos días entre *El Mundo* y *El Universo* sobre la importancia y significación de las noticias llegadas a Europa sobre las persecuciones del Japon. Un periódico católico italiano publica las palabras pronunciadas por el Papa delante de la comisión católica internacional, relativamente a este asunto.

«Tenemos, a la hora presente, dijo el Papa, una terrible persecución en el Japon. Ya sabéis que se han encontrado, después de tres siglos, comunidades cristianas, cuya existencia se desconocía. Ellas son las que padecen hoy cruelmente. Es, en verdad, admirable que estos cristianos hayan podido transmitir la fé durante siglos, sin ningún auxilio religioso y solo por el bautismo. La franco-masonería interviene también en esta persecución. Y lo que es peor es que interviene también en los Gobiernos.»

Treinta alcaldes católicos del cantón de Ginebra han dirigido a los electores un magnífico y enérgico manifiesto, protestando contra la medida del Gobierno, que llama a los fieles a elegir los Curas, y contra las demás arbitrariedades cometidas en el mismo sentido.

Aconsejan al pueblo del que responde a la concesión infame del Gobierno cantonal con una abstención absoluta y unánime.

En una carta de la provincia de Barcelona se nos da cuenta de varios robos cometidos en las parroquias de pueblos poco distantes entre sí. Pero el más escandaloso ha sido el de la parroquia de San Pedro de Mirambell, de donde los ladrones se llevaron absolutamente todos los ornamentos y todas las alhajas, después de desparramar las sagradas formas. El Párcoro se vió en la necesidad de ir al día siguiente a decir misa a otro pueblo, por no haber quedado en el suyo ni una casulla.

Hechos de esta índole tienen aterrados a cuantos conservan un resto de honradez. Todos claman por el triunfo inmediato de don Carlos.

En la misma carta se nos dice que en Manresa y su comarca es tal el entusiasmo por la causa carlista, que acuden a engrosar las filas del noble y valeroso Gálcerán los hijos de las mejores casas, lo cual arrastra a muchos de la clase media y del pueblo. Así, águérasenos que no bajan de trescientos los voluntarios carlistas que en estos últimos días han salido de dicha comarca.

Los industriales y propietarios de la misma, se ofrecen gustosos a pagar la contribución a Gálcerán, mirando en los resguardos que se les expiden, una garantía de seguridad para sus personas y bienes.

Hasta los moderados más empedernidos dicen públicamente, que no hay más salvación que D. Carlos, cuyo triunfo consideran seguro y anfan que sea pronto.

El comandante general del ejército carlista de Alava y Rioja, ha dirigido a los jefes de estación del ferro-carril del territorio de su mando la siguiente comunicación:

«En el término de ocho días, a contar el día que Vd. reciba esta comunicación, deberá cesar la circulación de trenes por la jurisdicción de su dependencia, a no ser que la compañía de esa línea se comprometa formalmente a dejar de conducir tropas rebeldes y efectos de guerra, que puedan perjudicar en lo más mínimo a la sacrosanta causa que simboliza nuestro augusto soberano D. Carlos VII (Q. D. G.).

En la firme inteligencia que, de no hacerlo así, me veré en la precisión de tomar medidas violentas, siempre sensibles para los que, como yo, solo desean el bien y la prosperidad de esta desgraciada nación, digna de mejor suerte.—Dios guarde a Vd. muchos años.—Ezgrán, 19 de Marzo de 1873.—El comandante general, *Eustaquio Llorente*.—Es copia.—*Juan Bueno Rogués*, Señor jefe de la estación de...»

Mucho tiempo hacía que no presenciaba el Congreso un tumulto como el que ha ocurrido esta tarde; nosotros, en los muchos años que llevamos asistiendo a las sesiones, no hemos visto nunca igual, viéndose precisado a cubrirse el vicepresidente señor marqués de Sardoal, que con gran energía ha hecho cuanto era posible para calmar a las distintas fracciones de la Cámara que disputaban entre sí con desahogado furor.

La conducta de los republicanos que después de haber obtenido destinos siguen asistiendo al Congreso y votando, contra lo que terminantemente previene la Constitución, era censurada hasta por hombres de su partido, que como el Sr. Abazuzza, han tenido el valor de la impopularidad.

El Gobierno ha permanecido completamente ajeno a estas disidencias de la Cámara.

Esta tarde ha estado en el Congreso el general Lagunero, que no oculta a nadie el lamentable estado en que queda el ejército de Cataluña, indisciplina por completo y sin jefes que puedan hacerse obedecer y poner en vigor la Ordenanza.

El Gobierno parece decidido a emprender una conducta enérgica así suspenda la Cámara las sesiones.

Dícese que el general Contreras será relevado, mandándose a Cataluña un general con el difícil encargo de hacer entrar en razón a los soldados, que hoy campan por su respo.

Algunas personas dudan, y con razón, de

que se encuentre un general capaz de llevar adelante esta obra.

Durante la tarde han seguido confiriendo los diputados de la izquierda y los conservadores para llegar a una avenencia que facilite el que el proyecto de ley de abolición de la esclavitud quede hoy votado.

A una hora muy avanzada no habían llegado a ponerse de acuerdo.

Dicese, ignoramos con qué fundamento, que el general Hidalgo, decidido a restablecer la disciplina, había sometido a un consejo de guerra a los principales promotores de los sucesos de Falses, fusilando a seis de los más comprometidos.

Temase que esta noticia produjera alguna agitación en Barcelona, donde el ejército, subordinado por completo, no puede ver con agrado este acto del general Hidalgo.

La sesión de hoy será la última que celebre la Asamblea, pues concluida que sea, y nombrada la comisión permanente, quedarán suspendidas las sesiones.

A la hora en que cerramos esta edición no sabemos si se haya acordado el modo de elegir la comisión ni las personas que han de componerla, estando reunidos para orillar estas dificultades algunos individuos del Gobierno, de la mayoría y de las minorías de la Cámara, creyéndose generalmente que en ella tendrán representación todas las fracciones de esta.

Por fin se ha llegado a un acuerdo entre la comisión de los diputados de la izquierda y los conservadores en la cuestión de abolición de la esclavitud; las condiciones son las siguientes:

Los diputados conservadores no pondrán obstáculo a la votación ordinaria de la ley, con tal que en ella se consignase que los esclavos tienen obligación de seguir trabajando tres años en poder de sus dueños, los cuales les pagarán el jornal que consideren equitativo.

No sabemos si cuando la ley vaya a ser votada surgirán algunas dificultades que impidan que este arreglo se lleve adelante.

La cuestión financiera empieza a preocupar seriamente al Gobierno. El Sr. Figueras trae de Barcelona el encargo de remitir algunos millones para pagar al ejército, que cuesta ahora muy caro, con la reforma que ha tenido a bien introducir la diputación provincial.

A esto han quedado reducidas aquellas promesas de centenares de millones que, al decir de los periódicos ministeriales, iba a traer el Sr. Figueras de la capital del Principado.

ASAMBLEA NACIONAL.

A las tres y cuarto se abrió la sesión. Se leyó y aprobó el acta.

La Asamblea acuerda que el Sr. Figueras vuel-

va a encargarse de la presidencia del Poder ejecutivo.

Los Sres. Herrera y Villavieja renuncian su cargo de representantes.

El Sr. Izquierdo reclama la asistencia del ministro de la Guerra a la Asamblea.

Se da cuenta de una proposición pedida que la Cámara se declare en sesión permanente hasta que se vote la ley de la abolición de la esclavitud.

La apoya el Sr. Carverra en un breve discurso.

El Sr. Figueras declara que el Gobierno no puede permanecer así eternamente, que de la aprobación de esta proposición hace cuestión de Gabinete, y que si se desecha se retirará en el acto.

Es tomada en consideración la proposición y se abre discusión sobre ella.

El Sr. Ardanaz replica al Gobierno que como término de avenencia debe prescindir de la votación de la ley de abolición, sobre las cuales se están celebrando conferencias para llegar a un acuerdo amistoso.

El Sr. Figueras dice que puede discutirse otra ley hasta que se llegue a una avenencia.

El Sr. Rojo Arías pronuncia algunas palabras.

Sin más discusión se aprueba la proposición.

El señor marqués de la Florida presenta una proposición para que la elección de la comisión permanente se haga por la Asamblea en votación secreta, escribiendo cada representante cuatro nombres en cada papeleta.

El Sr. Figueras declara que aunque le gusta la proposición es libre la Asamblea de votar lo que le parezca.

Ha desechado por 198 votos contra 106.

En este momento penetran en el salón varios grupos de diputados, y al ver cerrada la votación promueven un gran escándalo, protestando contra la conducta de la mesa.

Gran tumulto.

El señor presidente manda leer el artículo de la Constitución que prohíbe ser diputado a todo el que acepte cargo alguno del Gobierno.

Con arreglo a este artículo entrega al secretario Sr. Benot, la lista de los diputados que han obtenido cargos públicos.

El secretario, Sr. Benot, se niega a leer esta lista protestando de ella, y diciendo que es ilegal, pues no está firmada por nadie.

Abandona la tribuna y se va a los bancos de los republicanos.

Gran tumulto: la minoría republicana en masa interrumpe todo acto de la Asamblea, dirigiendo violentos apóstrofes al vicepresidente señor marqués de Sardoal.

El Sr. Abarca, con gran entereza y a pesar de la actitud de sus correligionarios, dice que aquellos diputados que, sabiendo que no podían votar han votado, han contraído una gravísima responsabilidad individual, pero que no alcanza al partido.

Aplausos en la mayoría, y gritos y golpes en los pupitres de los republicanos.

El Sr. Benot insiste en que la lista no estaba firmada, y que por eso no la quiere leer.

Pregunta a la Cámara si ha procedido bien, y debe ocupar su puesto.

(Muchas voces. Sí, sí.)

El Sr. Benot vuelve a la tribuna.

El tumulto sigue con tales proporciones, que casi no podemos darnos cuenta de lo que pasa en el salón.

El marqués de Sardoal pregunta a la Cámara si el voto que se ha dado a Sr. Benot supone un voto de censura a la mesa.

Muchas voces dicen que no; otras que sí, en medio de un espantoso desorden.

El tumulto crece de tal manera, que por un momento se cree que van a venir a las manos los diputados republicanos y algunos de la mayoría.

no bastando a calmarlos ni gritos, ni golpes, ni campanillazos del presidente.

Este, en vista de que no puede sostener el orden, deja su asiento, diciendo que queda suspendida la sesión.

Después de media hora se reanuda la sesión y la cámara casi desierta empieza a discutir la ley de matriculación de mar.

En esta operación sigue a la hora en que abandonamos la tribuna.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

BERLIN, 20 (retrasado).—Los periódicos anuncian que hasta la completa evacuación de los departamentos franceses, el territorio de Belfort será considerado como neutral, y que no se constituirán en él nuevas fortificaciones.

La Correspondencia Provincial se congratula de los esfuerzos hechos por el Gobierno francés para consolidar la situación interior del país y la lealtad con que cumple los tratados con Alemania.

El artículo termina así: «El espíritu de verdadera moderación y de amor a la paz que han hecho posible semejante resultado, ejercerá sin duda una influencia saludable en las relaciones interiores de las dos grandes potencias.»

El cambio de ratificaciones se verificará brevemente.

LONDRES, 21 (via Falmouth).—Cámara de los Comunes. Gladstone anuncia que todos los ministros vuelven a encargarse de sus carteras.

Añade que la marcha política que se propone seguir esta tarde basada en los mismos principios que le han servido hasta ahora de norma y que al efecto confía que el partido liberal le prestará todo su apoyo.

PARIS, 21.—El Diario oficial publica un decreto prohibiendo la exportación a las fronteras de España y a las costas de la Península, así como el tránsito para dichos puntos de armas, municiones y efectos de guerra de todas clases.

LISBOA, 21.—Se ha reunido la comisión de reforma constitucional, acordando que esta no es oportuna en las circunstancias actuales, siendo como es imposible llegar a un acuerdo entre los diferentes partidos.

Ayer circularon en la Bolsa rumores de sucesos graves ocurridos en Badajoz, de cuyas resultas los fondos españoles bajaron a 17.

Un telegrama del gobernador civil de Badajoz desmiente hoy por completo dichos rumores.

PARIS, 21 (por la noche).—En vista del decreto que publica hoy el Diario oficial prohibiendo la exportación de armas de Francia para España, los agentes de D. Carlos salen para Inglaterra, donde comprarán armas, que enviarán por mar a la Península en buques ingleses.

En la Bolsa se han cotizado:

3 por 100 francés, a 55-55.

5 por 100 ídem, a 90-55.

Exterior español, a 23 1/4.

Consolidados ingleses, a 93 1/8.

Bolsín.—Exterior español, a 22 1/8.

El de 1872, a 22 1/8.

El interior español, a 18 9/16.

BOLSA DEL DIA 22 DE MARZO.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 19 50.

55, 45, 40, 35 y 25; pequeños, 19-70, 60 y 65; no publicado, 18-35 d.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicada, 24-30, y 75; pequeños, 24-80.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 101-50, 40 y 50.

Bonos del Tesoro, de 2,400 rs. a por 100 interés anual, publicado, 59-50, 60-40, 25, 60-00, 60-20 y 30.

Ídem en cantidades pequeñas, publicado 59-25, 50, 60-00 y 60-50.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 73-00, 72-50 y 73.

Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2,000 rs., publicado, 38 1/2, 30, 15, 60, 20 y 50.

Ídem, id., id., de 20,000 rs., publicado, 37-65.

Acciones del Banco de España, publicado, 146-00; no publicado, 146-50, 147-50 p.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fue ayer en Madrid a la sombra de 9,7 y al sol de 13,1.

Según los partes recibidos ayer, llovó en Alicante, Avila, Burgos, Córdoba, Cuenca, Guadalupe, Huesca, Pamplona, Salamanca y Zamora.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó ayer en Madrid 14,365 pesetas, 39 céntimos.

En una carta de Roma del 15, que publica el Diario de Barcelona, leemos lo que sigue:

«El día 12 tuvimos un terremoto que impresionó vivamente las imaginaciones. El fenómeno duró unos veinte segundos, y según algunos, cuarenta. En Roma los efectos de este terremoto que se dice extraordinario, no han producido consecuencia alguna deplorable, sino el miedo. En las inmediaciones de esta ciudad los efectos han sido más marcados. Bueyes, mulos y caballos dieron señales inequívocas de un desconcierto de la naturaleza. Las gallinas se salieron de los gallineros y se espacieron a campo libre, cacareando con una fuerza nunca oída.

Fue grande el terror de los campesinos. Los astrónomos subvencionados por el Gobierno no han dicho una palabra sobre el fenómeno, y solo han comunicado al periódico oficial las diferentes reseñas que se han recibido de las inmediaciones de la ciudad.

El Gobierno japonés ha dictado varias medidas para aquel imperio. El año japonés, que empezaba el 9 de Febrero, empezará en adelante, como el europeo, el 1.º de Enero. Quedan suprimidos los días festivos japoneses, y solo se reconocen por tales los domingos. Además se marcan como días de trabajo seis días de la semana, llueva o haga sol, quedando así abolida la costumbre de no trabajar en días lluviosos.

Extracto del Morning Chronicle de Londres. «Una de las más gratas obligaciones del periodista, es la de dar a conocer a sus lectores, un nuevo descubrimiento que tiene por objeto aliviar a la humanidad doliente.

«Estimulamos pues nuestros lectores a fijar su atención sobre la Revalenta Arábica de los señores BARRI DU BARRI y compañía de Londres. Es una harina preparada con la raíz de una planta arábica, muy parecida a la madreleiva; esta Revalenta es de una calidad eminentemente nutritiva y saludable, y de los certificados de muchos facultativos de gran fama se deduce que la Revalenta es muy superior a todos los remedios empleados hasta hoy en las enfermedades siguientes: las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, flatos, vientos, diarrea, acedias, pituita, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrietas, inflamación de estómago, todos los desórdenes del hígado, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, tos, opresiones gripe; ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos y el estómago, y consolidando las carnes.»

BARRI DU BARRI y compañía, calle de Valverde, núm. 1, Madrid.—En cajas de hoja de lata de 1/2 libra, 12 rs.; 1 libra, 20 rs.; 2 libras, 34 reales; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 170 rs.; 24 libras, 300 rs. La Revalenta al Cuacolate en polvo a los mismos precios.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Nuestra Señora de Atocha, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde ejercicios con sermones y reserva.

En las parroquias habrá Misa mayor con sermones, que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la tarde habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

magos; todos los desórdenes del hígado, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, tos, opresiones gripe; ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos y el estómago, y consolidando las carnes.»

BARRI DU BARRI y compañía, calle de Valverde, núm. 1, Madrid.—En cajas de hoja de lata de 1/2 libra, 12 rs.; 1 libra, 20 rs.; 2 libras, 34 reales; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 170 rs.; 24 libras, 300 rs. La Revalenta al Cuacolate en polvo a los mismos precios.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Desgracia, Obispo, y Santa Catalina, mártir.

SANTO DE MAÑANA. Domingo III de Cuaremasa. —San Victoriano y compañeros mártires.—Puede sacarse ánima.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Nuestra Señora de Atocha, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde ejercicios con sermones y reserva.

En las parroquias habrá Misa mayor con sermones, que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la tarde habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

SECCION DE ANUNCIOS.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, lo rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES,

escrita en francés por Enrique Laserre, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.